

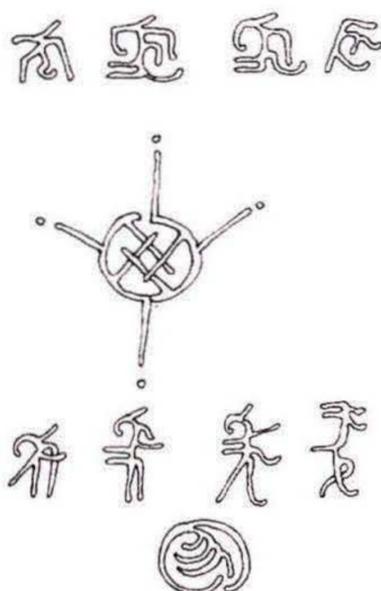
tura material, una acción ritual y un género verbal, sino que es un proceso comunicativo que crea o recrea una realidad social, con significados en cada una de las acciones de su acontecer cotidiano, de su propia historia cantada y contada por el pensamiento hecho palabra”.

Se trata de mirar la tradición oral como documento histórico, como fuente de investigación para el antropólogo y como una realidad social, viva, no como vestigio de supervivencia, para el habitante. Aquí la autora hace una etnografía a través de la etnoliteratura y desde la perspectiva de la mujer como portadora de los códigos simbólicos de su etnia, de los aportes semióticos y semánticos de su grupo social y como la vocera de las historias que se cuentan y se cantan. Es decir, el centro de este trabajo es el papel de la mujer negra en la oralidad del Pacífico, por que ellas “constituyen la fuente de la transmisión cultural”. Los hombres cuentan mientras las mujeres cantan; el hombre posee el don de contar los mitos con sus estructuras complejas, imágenes, abstracciones, toponimias, símbolos, y las mujeres tienen la capacidad, con sus cantos, de abordar los temas más coloquiales de la existencia diaria. Es que “los hombres separan la forma del contenido, la estructura del contenido, conceden más importancia a la coherencia formal que a su adecuación a lo real”, escribe la antropóloga, quien extrañamente señala la presencia de una “subcultura femenina” en cada sociedad. Afirma que los actos de habla más característicos en las mujeres negras lo constituyen los cantos: las coplas y las improvisaciones del repentismo. La diferencia en la producción oral de hombres y mujeres radica en lo lingüístico-sexuado, en la función de cada uno en la transmisión cultural. Pero, de todas maneras, “es una narrativa oral que se basa en la preocupación por la condición humana”.

Pero la transmisión cultural por vías de la oralidad implica concebir la palabra como una acción transformadora, de fuerza moral, lúdica o cognitiva. Este esfuerzo conduce a la dialogicidad, al lenguaje social, al proceso comunicativo que involucra “al que canta y habla y al que oye, como unidad mínima, el

que entiende y se inicia en la comprensión; son dos, para luego ser tres”. Cantar o hablar conlleva establecer determinadas relaciones con el otro —su alteridad—, su diferencia, el discurso ajeno, el encuentro de valoraciones del mundo, de la vida y del hombre.

La palabra se traduce en nuestras coordenadas espacio-temporales en el respeto y estimación por la expresión del otro, por cada totalidad de sentido que el hombre le confiere a su realidad. El otro existe porque nos comunicamos con él; fuera de mí existen otros sentidos, diverso, abiertos, siempre nuevos. Liberar la palabra significa comunicar sus dimensiones, realizar un intercambio frente a una sociedad que interactúa con el individuo, considerado él como parte de una colectividad. La palabra es realización.



Entonces la expresión oral, además de su valor histórico, también posee una categoría ética que combate los prejuicios de la sociedad mayor, frente a los grupos minoritarios. Llamar, por ejemplo, analfabetos a quienes no poseen escritura o, así la poseyeran, no constituya ésta su principal herramienta de difusión, es un acto de ignorancia y discriminación. O juzgar desde la estética los actos orales como construcciones menores o apartarlos de la literatura, constituye otra manera de exclusión de la cultura nacional. Como no se puede desdeñar la tradición oral por ser cuerpo vivo. Actuante, tampoco se puede negar la coexistencia de lenguajes y de pensamientos, de manifestaciones y significaciones distintas, sentidos en el tiempo y las experiencias vitales. Final-

mente, como lo dice la autora: “Este trabajo se ha realizado para rendir un tributo al arte verbal de la cultura Afropacífico expresados en las voces femeninas y masculinas. Un arte cuyo acto comunicativo enlaza el pasado con el presente, lo sagrado y lo profano, lo práctico con el encantamiento, lo tradicional con lo moderno, una cultura que en su canto y en su cuento, elabora sus procesos simbólicos y de pensamiento, que se hace palabra”.

GABRIEL ARTURO CASTRO

Libro chirriado, ala

El español hablado en Bogotá: análisis previo de su estratificación social

José Joaquín Montes et al.

Instituto Caro y Cuervo, Bogotá, 1998.
284 págs.

La publicación de la segunda parte de *El español hablado en Bogotá*, dedicada al *análisis previo de su estratificación social*, constituye un nuevo aporte a los estudios que vienen realizando los investigadores del departamento de dialectología del Instituto Caro y Cuervo —a cuya cabeza se halla el doctor José Joaquín Montes Giraldo— desde hace ya muchos años.

La primera parte de este trabajo (*El español hablado en Bogotá: relatos semilibres de informantes pertenecientes a tres estratos sociales*), editada en 1997, contiene un corpus de treinta relatos, de 234 recogidos, cuya función es la de servir como muestra representativa del habla empleada por los diversos estratos socioculturales que integran la población bogotana. En esta segunda etapa, acompañan al doctor Montes los profesores Jennie Figueroa Lorza, Siervo Mora Monroy, Mariano Lozano Ramírez, Ricardo Aparicio Ramírez Caro, María Bernarda Espejo Olaya y Gloria Esperanza Duarte Huertas; colaboran además, en la recolección de los materiales, Marilyn Ortiz Sánchez, María Clara Henríquez Guarín, Darcio

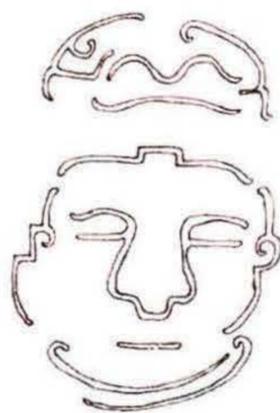
Córdoba Cuesta, Gina Quintero Aldana, Jeanette Sánchez Naranjo y Clara Inés Lozano Espejo.

Este nutrido grupo de lingüistas ofrece a un público selecto —interesado no sólo en las cuestiones dialectológicas sino también en las sociales— un estudio de los rasgos lingüísticos que caracterizan el habla de Bogotá en sus tres estratos socioculturales: alto medio y bajo. Para ello efectúan un "breve esbozo histórico demográfico de Bogotá" que parte de la época precolombina y la fundación (1538-1539) hasta nuestros días. El apartado que sirve como introducción se basa en un texto preparado por la profesora Jennie Figueroa Lorza, quien formó parte del departamento de dialectología hasta 1993 y cuya labor se centró en el trabajo *El habla de Bogotá*.

En dicho esbozo histórico se determina que el pueblo chibcha o, más propiamente muisca, caracterizado por el propio Jiménez de Quesada como una de las etnias más avanzadas, conforma la herencia demográfica de la ciudad de hoy, pues en su territorio el conquistador, llegado de Santa Marta, fundó el 6 de agosto de 1538 a Santafé de Bogotá. Lo que no resulta bien claro es el lugar específico de su fundación. Algunos plantean que el asentamiento inicial fue el pueblo indígena de Bacatá, situado en plena sabana, y otros, que el poblado de Funza, denominado en aquella época *Teusaquillo* (diminutivo español derivado del topónimo muisca *Teusacá*). En cuanto al origen de los primeros pobladores europeos, los datos tampoco son claros. Según Rivas —citado en la obra—, el grupo de peninsulares era de dieciséis andaluces, diez castellanos, cuatro portugueses y tres leoneses. La población indígena era, al principio, muy restringida y habitaba sólo en el perímetro de la ciudad, pero progresivamente, al parecer, se fue integrando con los habitantes de Santafé hasta que en 1789, de un total de 18.161 habitantes, 8.122 eran blancos, 762 esclavos y 721 indios; los demás —es decir, la mitad de la población— eran mestizos.

Con relación a la evolución demográfica, importante para la descripción del estado actual de la lengua, cabe mencionar el acelerado proceso de crecimiento, iniciado en 1920. En efecto,

el período comprendido desde su fundación hasta 1912 presenta una tasa de crecimiento no superior al 2,9%; es decir, una población registrada de 121.257 habitantes. Ya para 1918, el 2,9 pasa a un 4,9, unos 143.994 habitantes, y de 1928 a 1964 se dispara hasta un 6,6, superando el millón y medio de habitantes (1.697.311, según el censo de 1964). Incremento poblacional debido en parte a la "virtual guerra civil de los finales de la década del cuarenta y toda la del cincuenta", la cual produjo la emigración masiva de refugiados de las áreas rurales hacia la capital, lo que dio origen a los barrios clandestinos y a los graves problemas que ello conlleva. La mayoría de esos refugiados provenía de Cundinamarca (9,4%), Boyacá (6,8%), Tolima (2,7%), Santander (2,0%) y Caldas (1,6%). Lo anterior hace que un porcentaje superior al 50% de la población bogotana esté compuesto de inmigrantes procedentes de otras zonas rurales y urbanas (en menor cuantía) del país, acrecentando el índice de desempleo y disminuyendo la calidad de vida de los ciudadanos.



Partiendo de esos datos y de otros más proporcionados directamente por el Departamento Administrativo Nacional de Estadística (Dane) (1981), los investigadores establecieron la distribución de los estratos así: alto en la zona norte, medio en el suroeste y un poco en el norte, y bajo en el sur y sureste.

Otro apartado de *El español hablado en Bogotá* lo constituye la descripción del proyecto. Lo primero a que aluden los autores es a los antecedentes de la investigación, en la figura de don Rufino José Cuervo y sus *Apuntaciones críticas sobre el lenguaje bogotano* de 1867. Con este libro se da comienzo al estudio riguroso del habla de

la sabana, tanto así que ilustres autoridades en el ámbito de la lingüística y la filología, como son Rafael Lapesa, G. V. Stepánov, e incluso el mismo Montes, no dudan en reconocer a Cuervo como el fundador de la dialectología hispanoamericana. Con la muerte de Cuervo, la lingüística en el ámbito hispano decae ostensiblemente y sólo desde 1942, época en la que es fundado el Instituto Caro y Cuervo, se retoma el estudio del español bogotano a través, en esta oportunidad, de la no menos insigne figura de don Luis Flórez, quien a la cabeza del departamento de dialectología produce un trabajo profundo titulado *La pronunciación del español en Bogotá* (1950). De ahí en adelante, han abundado los trabajos al respecto; no obstante, la mayoría de ellos carecen de una metodología sociolingüística en propiedad por no ofrecer —según Montes (1995:72, 115-118)— una "visión general de las diastratías [diferencias lingüísticas determinadas socialmente] del español bogotano".

El desarrollo del proyecto consta de varias etapas, una de ellas, la más importante quizá, es la de adopción y puesta en marcha. Luego de la culminación satisfactoria de los trabajos de elaboración y edición del *Glosario lexicográfico del Atlas lingüístico-etnográfico de Colombia* (Alec), el departamento de dialectología enfocó su interés hacia la dialectología urbana y, apoyada en los métodos sociolingüístico, escogió a Bogotá para efectuar un estudio detallado de la estratificación del español hablado en la ciudad, labor iniciada en 1987 con el aval del director del Instituto, doctor Ignacio Chaves Cuevas.

El total de informantes comprende 477 personas, clasificadas según cuatro variables de tipo social: a) variable cronológica: 289 personas entre los 15 y los 34 años de edad, 150 entre los 35 y los 59 años y 38 personas de 60 años en adelante; b) variable sexo: 230 hombres y 247 mujeres; c) variable procedencia: 263 nativos, 214 inmigrantes; y d) variable educación: 184 informantes con estudios de primaria o analfabetos, 242 con grado de bachiller o de carreras intermedias y 51 universitarios, algunos posgraduados. Atendiendo a estas variables y apoyados tanto en el *Plano estratificado de los barrios de Bogotá*

(Dane, 1981) como en una investigación de las sociólogas Ana Dolores Medina de Ruiz y Alegría Rincón de Galvis (*Estratificación social en la ciudad de Bogotá, D.E.*, Bogotá, Universidad Santo Tomás, 1985) seleccionaron sesenta barrios capitalinos y los agruparon en barrios de estrato alto, barrios de estrato medio y barrios de estrato bajo.

Por otro lado, y conscientes de su objetivo, los investigadores determinaron las variables lingüísticas en tres componentes básicos (fonético, morfológico-gramatical y léxico):

Fonética: /S/, /R/, /RR/, /Y/, /LL/, /CH/, /F/; grupo TR; grupos consonánticos: —PC—, —BJ—, —GN—, —GD—, —NS(B)—, —XTR—, —PT—; pronunciación de extranjerismos: *sandwich, cassette, basketball*.

Gramática. Género: el/la calor, el/la azúcar, el/la mugre, el/la terminal, el computador, la computadora, azúcar refinado-a, Bogotá es frío-a.

Formación de femeninos: estudiante-a, presidente-a, teniente-a, jefe-a, gerente-a, ingeniero-a, testigo-a, juez-a. Plurales de *café, ají, clóset, Upac, tela café, mueble naranja, reunión clave*. Singularización morfológica de sustantivos terminados en -s: *paraguas, tenazas, alicates, pinzas, caries*. Pronombres de tratamiento: *tú, usted, sumercé, vos*.

Otros tratamientos: a religiosa, a obispo, a un profesor, al jefe del Estado. Adverbio: *el día antes de ayer*. Léxico: 102 nombres no agrupados por campos semánticos, referentes en lo esencial a la vida urbana.

Una vez definidas las variables sociales y lingüísticas, se procedió a la recolección del material mediante cuestionarios, encuestas y grabaciones; éstas últimas sirvieron para corroborar con diafasis menos cuidadas las respuestas de los informantes. El análisis y ordenación de los materiales estuvo a cargo de un par de estudiantes de sistemas (Hugo Suárez y Jorge Molina), quienes, como tesis de grado, elaboraron un programa de computador (Sates) que empezó a funcionar en 1994.

De tales análisis, en 1995, se entregó a la imprenta una muestra de treinta relatos transcritos, aparecida en 1997 bajo el título de *El español hablado en Bo-*

gotá: relatos semilibres de informantes pertenecientes a tres estratos sociales, y un segundo tomo, publicado en 1998, sobre el cual versa la presente reseña.

Las consideraciones finales a las que llegan los investigadores pueden agruparse por componentes:

Componente fonético:

Podría observarse que la tendencia general de la pronunciación de la fonética en Bogotá tiende a acercarse a las normas más generales y prestigiosas en la articulación de las vibrantes /rr/, /r/ y el grupo /tr/, y también va con la tendencia general en el español actual a abandonar la distinción /ll/ - /y/. [pág. 104]

Componente gramatical:

En gramática cabe destacar que la adición del morfema de género femenino a sustantivos como *estudiante, teniente, jefe, juez*, haciéndolos formalmente femeninos, cuando los cargos corresponden a mujeres, predomina en la clase baja y que también se advierte cierta preferencia de las mujeres porque los nombres de sus cargos se marquen morfológicamente como femeninos.

Se advierte que *usted* sigue siendo el pronombre más usado para el trato de distancia respetuosa; que *tú* sigue predominando en los estratos superiores y que *sumercé* es más propio de los estratos populares y un poco también de los inmigrantes y las mujeres; *vos* tiene un uso sumamente bajo.

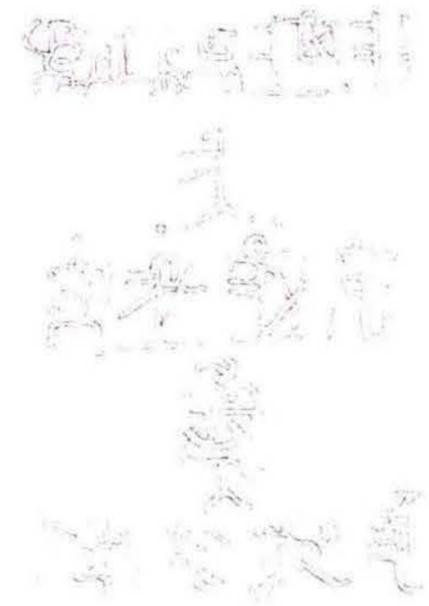
El plural del tipo *leyes marco*, etc., está prácticamente excluido del nivel de primaria.

En las preguntas sobre el singular de los sustantivos terminados en *s* se registra predominio de la supresión de la *s* final entre los nativos y un poco en el nivel de primaria. [pág. 150]

Componente léxico:

Se documenta la mayor conservación de usos tradicionales en los estratos bajos: los tratamientos compadre, comadre, tío, tienen predominio entre los mayores y en el nivel sociocultural inferior mientras que

las clases altas tienden a abandonarlos y a reemplazarlos por el nombre propio, lo que también se da, en menor medida, entre los jóvenes. [pág. 270]



De esta manera, el departamento de dialectología del Instituto Caro y Cuervo hace entrega al mundo académico de un estudio selectivo y útil del español bogotano en la época actual, procurando con ello acomodarse a las nuevas exigencias de la disciplina lingüística en cuanto a la metodología. Trabajo meritorio, producto de la labor incansable de varios años, *El español hablado en Bogotá* se erige como un hito hacia el futuro en lo que respecta a los estudios dialectológicos en Colombia e Hispanoamérica.

JOHN ALEXANDER ROBERTO
RODRÍGUEZ

Regularete

Hombres y mujeres en las letras de Colombia

Héctor Ardila e Inés Vizcaíno

Cooperativa Editorial Magisterio, Bogotá, 1998, 447 págs.

Todo buen lector sabe que, al escoger un texto en una librería, no debe guiarse por lo que afirman los comentarios de las contraportadas, si no quiere desperdiciar su dinero. Pero como una contraportada también puede aclararnos la